

Reflexiones en torno a una psico-sociología de la violencia, cultura y educación¹

Dr. Alberto Padilla Arias²

Este breve ensayo pretende demostrar que buena parte del proceso de formación humana, desde la más tierna infancia, está enmarcada en el afecto, pero también en la violencia, entendida como un proceso racional con fines precisos. Ésta pasa de actos directos y materiales a formas simbólicas que perdurarán durante su educación hasta institucionalizarse. Toda formación social tiene sus propios mecanismos para transmitir su cultura. A este proceso le llamamos educación y está asociado a la violencia.

Educación, violencia, desarrollo, socialización y cultura.

This brief essay seeks to demonstrate that a large part of the human life, from earliest childhood, is framed in affect, but also in violence, understood as a rational process with specific purposes. This, violence, passing of direct and materials forms to symbolic and that last for up to institutionalized education. Every social formation, has its own mechanisms to transmit their culture. This process we call education, which is associated with violence.

Education, violence, development, socialization and culture.

¹ Ensayo presentado en el VII COLOQUIO DEPARTAMENTAL DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN. Celebrado en Las Quintas, Cuernavaca, Morelos, 21 y 22 de octubre, 2010. México.

² paaa2211@correo.xoc.uam.mx Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, de la DCSH, de la UAM-X. México, D. F. Área de Investigación: Educación, cultura y procesos sociales del DRS.

Introducción

El presente ensayo pretende demostrar que en la base misma de la cultura,³ su construcción y reproducción (la educación), se encuentran las más sofisticadas formas de violencia, sobre todo si tenemos enfrente una forma civilizadora que pretende imponer una única visión del mundo a todos los pueblos bajo su subordinación o hegemonía. Como veremos, los seres humanos estamos dotados de manera primaria, de mecanismos defensivos de sobrevivencia; pero además, a diferencia de otras especies animales, los humanos empleamos la violencia como una forma racional para obtener determinados fines, sean éstos legítimos, ilegales o antiéticos.

Es en este punto que habremos de abundar para comprender lo difícil que es la construcción de nuestra relación con el mundo, de tal manera que no podemos percibirla como un sueño rosa sino cargada de energía, de esfuerzo, de lucha, misma que se refleja en buena parte de las mitologías fundantes de los pueblos en el mundo. Así, tenemos a Quetzalcóatl en la mitología mesoamericana y a Prometeo en la griega. Si analizamos la historiografía universal o particular de los pueblos encontramos que está cargada de violencia con fines de expansión, de conquista o de desarrollo, por más que al hablar de cultura y civilización tratemos de justificar estos hechos. Ya los romanos, un pueblo guerrero por excelencia, habían acuñado un famoso adagio: *si vis pacem, para bellum*; “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Las conquistas religiosas no fueron ajenas a la violencia para imponer sus credos; así, tenemos las conquistas cristianas y musulmanas de muchos pueblos. La justificación fue siempre en aras de la fe, la civilización y el progreso.

En ese sentido, tanto la cultura como la civilización han sido impuestas a los individuos a partir de la violencia; para apropiarse de las costumbres y las normas por medio de rituales o la educación sistematizada, que se impone de manera “civilizada”, por medio de la violencia simbólica. De ahí que este ensayo pretenda hacer un recorrido por la vida de los individuos que transitan por las vicisitudes familiares,⁴ escolares⁵ y sociales, a partir de los medios de comunicación de masas,⁶ donde reciben los más diversos mensajes, lo que les permitirá un proceso de aculturación y socialización, que es sumamente complejo y nosotros trataremos de presentar de manera sucinta.

Tenemos que diferenciar adecuadamente de los conceptos de agresión y violencia para poder precisar algunos aspectos del discurso que pretende hacer equivalentes ambos términos o considerarlos sinónimos, pero que tienen orígenes y significaciones distintas en la existencia de los seres vivos, en particular los

³ La cultura es la expresión material y simbólica de la sociedad con el mundo.

⁴ Si la familia es un aparato ideológico, la escuela continúa su acción para la sujeción al orden institucional.

⁵ La escuela como espacio de cultura para recibir la herencia cultural de la sociedad. Aprender a leer, escribir, calcular, dibujar y pensar; así como la relación con superiores e iguales.

⁶ Los medios de comunicación y su papel en la sujeción. Todo ello a través de: radio, televisión, las redes sociales, y en general las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

seres humanos, ya que parecería que los animales de hecho son agresivos pero no violentos, en tanto que los seres humanos podemos realizar actos que se pueden calificar de agresivos o de violentos.

Una diferenciación necesaria entre agresión y violencia

Algunos teóricos tienden a diferenciar entre agresión y violencia, ya que se considera que la primera bien puede ser definida como una pulsión (innata), en tanto que la violencia es una acción de fuerza largamente incubada con el fin racional de hacer un daño, como lo señala García Mina (2008). Así, la agresión resulta de una tendencia natural para la defensa frente alguna amenaza o la necesidad de alimentarse, lo cual opera a favor de la sobrevivencia. Por el contrario, la violencia implica la cultura, las costumbres y la acción racional, con las características propias de humano.

Algunas precisiones en torno al concepto de agresión

En ese sentido, podemos decir que la agresión es un mecanismo que forma parte de la herencia biológica. David Huerta (2007) afirma que la agresión ayuda a seguir viviendo, y cita a Konrad Lorenz quien le llama “pulsión agresiva”, la cual se encuentra en los seres vivos, incluyendo al hombre, ya que tiene por fin la sobrevivencia de la especie. En el cerebro humano en las regiones mesolímbicas como son: el hipocampo y el hipotálamo, se pueden ubicar las fuentes de la respuesta agresiva. Ahora bien, la activación de estas áreas se debe a la secreción de la dopamina y noradrenalina, mismas que pueden ser neutralizadas por la presencia de la serotonina. Sin embargo, en los seres humanos los factores psicológicos, sociales y culturales intervienen regulando esta respuesta pasional, pasando de una respuesta agresiva a convertirse en una acción violenta.

Por lo que hace al concepto de violencia

Para Huerta (2007), la violencia es una configuración perversa de la agresividad disfuncional, desadaptativa y patológica en todos los casos; es considerada como la violación de la integridad de la persona y se ejerce cuando interviene la fuerza física o la amenaza. Sin embargo, para Maturana (1997) la violencia es una forma del vivir humano, y todo vivir humano es racional. Históricamente, las sociedades humanas siempre han estado en un constante enfrentamiento entre hechos violentos. En consecuencia, si asumimos que la violencia es una creación de la interacción humana, decimos también que cobra realidad y se reproduce en la intersubjetividad social.

Conviene destacar que en la producción de la violencia es fundamental el sistema sociocultural y por tanto ésta expresa características de la sociedad de donde emerge. Porque la violencia es y se realiza tanto como un proceso social subjetivo (representaciones, significaciones sociales) y objetivo (comportamientos, acciones), manifiesto (hechos) y latente (cultura y estructura), donde la valoración emocional de sus efectos, ya sean visibles o invisibles, pasa a formar parte del proceso.

Estas formas de comportamiento se reproducen por la vía institucional. El proceso de “institucionalización” se da mediante la inserción del sujeto en una sociedad y a partir de su pertenencia a una serie de instituciones, de ahí surge la posibilidad de que el sujeto reproduzca los mismos patrones sociales heredados.⁷

“La sociedad no puede existir sin institución, sin ley, y sin respeto a esa ley, debe decidir ella misma sin poder recurrir, salvo a través de la ilusión, a una fuente o fundamento extra social, ya que no hay *polis* sin leyes y no hay seres humanos fuera de la *polis*, de la ciudad, de la colectividad de la comunidad política” (Castoriadis, 2002).

Los instintivistas y los ambientalistas en el intento por explicar los fenómenos de agresión-violencia

Los instintivistas tienen su origen en la obra de Charles Darwin y William James en el siglo XIX. En los albores del siglo XX tenemos a William McDougall entre otros. Entre los “neointintivistas” podemos ubicar a Konrad Lorenz y a Sigmund Freud.

Para Lorenz, la agresividad humana es un instinto alimentado por una fuente interna de energía inagotable que se acumula en los centros nerviosos y puede ser expulsada de forma violenta. Este modelo fue calificado como hidráulico, por la analogía con la presión de energía acumulada en un recipiente cerrado. El otro pilar de la idea de agresión está al servicio de la vida de la que se sirve para su supervivencia y la de la especie. En el ser humano, sin embargo, Lorenz considera que la agresión se ha “exagerado grotescamente” y ya no constituye un apoyo para la supervivencia.

Para Freud (1915-1916), los instintos son dos: los sexuales y los de conservación, con lo que se distingue de sus antecesores. Respecto a la agresión, Freud (1923) dio un giro a su clasificación inicial.⁸ Su dicotomía fue postulada de la siguiente manera: instinto de vida (*Eros*) e instinto de muerte (*Thanatos*), caracterizado por la tendencia a volver al sujeto a su estado primitivo inorgánico. Este tiene a la propia destrucción o bien se puede dirigir a destruir a los demás, objetos o sujetos. La mezcla de ambos produce el extraño proceso sado-masoquista.

De acuerdo con la teoría del instinto de muerte, la agresión no es en esencia reacción de estímulos externos, sino un impulso que mana constantemente y tiene su fuente en el organismo mismo. “Esta dicotomía –dice Fromm (1975)– estaba al principio a mitad del camino entre la autoconservación y la libido, y después entre el instinto de vida y el instinto de muerte”.

⁷ Así pues, dice textualmente: “Toda moral surge en el niño por el miedo al castigo o por amor hacia los educadores”.

⁸ En “The ego and the id” y en sus obras posteriores postuló esta dicotomía.

Los ambientalistas y conductistas plantean una postura distinta, en donde se considera que el comportamiento del hombre y de los animales en general está modelado exclusivamente por el medio ambiente, tanto material como social y no por los instintos. El conductismo va de Watson (1914) a Skinner (1960), con su neoconductismo perfeccionado y refinado.

Así, la agresión, como cualquier otro tipo de comportamiento, se aprende simplemente sobre la base de buscar la ventaja óptima posible para cualquier sujeto. A.H. Buss, citado por Fromm, describe la agresión “como una reacción que comunica estímulos nocivos a otro organismo”, la cual no se puede definir en virtud de que implica una teleología, una acción dirigida hacia un fin futuro. En principio, una conducta destructiva o violenta incrementa la probabilidad de su ocurrencia si va seguida de un reforzamiento sucesivo.

Una teoría que resulta sugestiva es la de Dollard (1939) y Miller (1941) sobre la relación *frustración-agresión*, a pesar de la ambigüedad del concepto de frustración. Se le puede asociar con una forma de negación de un deseo o “privación” del mismo. Con frecuencia se afirma que lo que determina la intensidad de la frustración es el “carácter” de la persona. El nivel de la agresión depende en buena medida del grado de frustración de los sujetos. Esta concepción integra la visión instintivista y la ambientalista de tal forma que explica una parte del fenómeno de la agresión; cuando se da la contención del deseo o la pulsión, se produce una acumulación excedente, lo que provoca una irrupción desordenada y violenta, como conducta compensatoria, en forma de agresión, causando destrucción hacia el mismo sujeto o hacia otros externamente.

La violencia presente en toda forma cultural

Si tenemos en cuenta la diferencia entre agresión y violencia, esta última siempre ha estado presente en todos los procesos civilizatorios y en su proceso de reproducción, como veremos más adelante. De esto no debe derivarse que la violencia es inherente a la esencia misma de los seres humanos, sino que éstos han de ejercer violencia permanentemente para su supervivencia de manera continua, sin que se trate propiamente de agresión. Podemos hablar de una violencia legítima como la que se ejerce contra especies naturales, animales y vegetales, para la alimentación o para evitar un peligro en convivencia con ellos. La violencia que se ejerce contra la naturaleza en general, para construir y para organizar el espacio.

Existen diversos tipos de violencia, unos permitidos y otros censurados. Así tenemos en primer lugar, la *violencia colectiva*, que se caracteriza por el uso instrumental de la misma por grupos de personas que se identifican por ideales o propósitos comunes de carácter político, económico o social; adoptando diversas formas, como pueden ser: conflictos dentro del mismo Estado o entre Estados, genocidio, represión, terrorismo o crimen organizado.

Otro tipo, es la *violencia simbólica*, que Bourdieu (1930) define: “como todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza”. La fuerza simbólica es una instancia, que pedagógica o no, se define por su peso en la estructura de relaciones de fuerza y de las relaciones simbólicas, favoreciendo la

dominación de unos sobre otros, ya sean grupos o clases. Uno de los principales medios por los que se transmite esta imposición es la educación, entendiéndola como la transmisión de información y conocimiento impartida formalmente en los centros educativos.⁹

La *violencia sexual* es aquella forma de comportamiento que, por acción u omisión, violenta la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor. Comprende actos como manoseos, hostigamiento sexual, violación; así como forzar o presenciar actos con cargas sexuales. La víctima es obligada a tener relaciones sexuales mediante el uso de la fuerza, el chantaje, la amenaza o cualquier otra forma en la que no se toma en cuenta su voluntad.

Se considera *violencia física* a los actos en los que se utiliza alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancias para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona, encaminado a su control o sometimiento. Se puede expresar en múltiples formas, como lesiones a mano o con objetos, golpes, ingesta forzada de drogas o bebidas, mutilaciones o deformaciones, quemaduras, privación de alimentos o descuido físico. Entre otras.

El ejercicio legítimo de la violencia

En su famoso ensayo, “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, Althusser (1968) nos describe la forma en que se ejerce la violencia por parte de las instituciones del Estado, de manera perfectamente legítima para mantener el orden establecido y poder reproducir las condiciones de su existencia. Y añade: existen dos tipos de aparatos, los *represivos*, ejercidos por el ejército y la policía y, los *ideológicos*, ejercidos por las iglesias, las escuelas, las familias, los sindicatos, los centros culturales, los partidos políticos, los tribunales etcétera. Los cuales hacen uso legítimo de la violencia simbólica, dirá Bourdieu, en el marco del Estado capitalista.

En este contexto, poco importa si las instituciones de Estado son públicas o privadas. Importa su funcionamiento. Ya que los aparatos ideológicos de Estado funcionan de manera preponderantemente “ideológica” y secundariamente de modo represivo, añade Althusser (1968), aunque sea sólo en casos extremos y suave, disimulada o incluso simbólicamente, coincidiendo con Bourdieu (1930). Esto en cualquier forma de Estado, sociedad o comunidad y en cualquier tiempo o época histórica.

Vigilancia exterior e internalización de pautas restrictivas

La vida humana, desde su gestación y hasta la muerte, está vinculada a la contención del placer, su desplazamiento o su aplazamiento, lo que permite al sujeto desarrollarse, socializarse y convertirse en un miembro más de la sociedad, la comunidad o el grupo. Desde el exterior se ejerce el control,

⁹ O escuelas donde, como señalábamos, deberá aprender a leer, escribir, calcular, dibujar y pensar; así como la relación con superiores e iguales.

incluso la represión¹⁰ (violencia); mientras que en un proceso adaptativo el sujeto introyecta la norma parental que es producto del espacio cultural al que pertenece la familia¹¹, conteniendo su deseo (a partir de la violencia sobre sí mismo).

Desde el nacimiento, los padres ejercen sobre el sujeto un dominio a partir de una amenaza primaria, el abandono. La ausencia parental significa la pérdida de la satisfacción de toda necesidad primaria y secundaria. Braunstein (1975) señala que la vivencia del desamparo hace que los padres aparezcan investidos de todos los poderes y de los atributos deseables; y añade, el niño, frente a las terroríficas fantasías del desamparo termina por realizar una tranquilizadora negociación, identificándose con los padres, incorporando dentro de sí como propias las restricciones, las prohibiciones y exigencias de los mayores. En el entendido de que la separación de las normas fijadas, la transgresión de la ley, será castigada, en adelante, por una instancia interior, la culpa (forma de violencia simbólica, interna). La censura interior la ejercerá un esquema de valores impuesto socialmente de esa manera.¹² En consecuencia, señala Braunstein (1975), la internalización de las pautas restrictivas y la vigilancia internalizada, con sus mecanismos punitivos (violencia simbólica); así como la estructura encargada de arbitrar los medios para proteger al organismo de los peligros a la vez que de facilitar las satisfacciones posibles, teniendo en cuenta las exigencias de la realidad exterior, por tanto, manteniendo la vigilancia y el control de la pulsión.¹³ En síntesis, tenemos la presencia de la violencia física o simbólica en el proceso de desarrollo de los sujetos, lo que les prepara para continuar el proceso de socialización fuera del núcleo familiar, en otras instituciones de Estado que tienen la tarea de cumplir el cometido de la reproducción social y cultural.

Después de recorrer el camino todo se olvida, dice Braunstein (1975), el proceso de *sujetación* es desconocido y a este desconocimiento se le designa como: amnesia infantil.¹⁴ Todo esto nos enseña que ya que los padres (adultos en general) pasaron por un proceso similar, son sujetos sujetados antes de actuar como agentes sujetadores y como modelos para la sujeción del niño. Este es uno de los

¹⁰ Reich (1934): la represión es un proceso que se lleva a cabo entre el *yo* y las tendencias del *ello*. Concretamente, diríamos nosotros, entre el principio del placer y el principio de realidad, obteniendo éste último la victoria.

¹¹ Dice Reich (1934) textualmente: "...para el niño, la familia es representante inicial de la sociedad, mucho antes de que se incorpore el mismo en el proceso de producción, esa familia que está compenetrada con las ideologías de la sociedad, que es precisamente la célula generadora de la sociedad".

¹² De modo que la existencia social del individuo se expresa ideológicamente de prescripciones, mandatos y prohibiciones del Superyó, que en gran medida son inconscientes, con lo que se puede aseverar que el psicoanálisis deriva la moral de las influencias de la educación y no de un supuesto concepto kantiano, metafísico de la ética, sino con bases materialistas la hace desviar de las vivencias, del instinto de conservación y del miedo al castigo (Reich, 1934).

¹³ Así, puede afirmar que el motor de la represión es el instinto de conservación del yo, dominando al instinto sexual; y del conflicto entre ambos, se produce necesariamente el desarrollo psíquico.

¹⁴ Puede decirse que el educador exige del educando aplazar la satisfacción de sus instintos o que los reprima definitivamente. Así, en consecuencia, paulatinamente los deseos o pulsiones se tornan inconscientes durante el proceso de socialización.

fenómenos que se desarrollan a través de todo el proceso de socialización¹⁵ en las primeras etapas de la vida humana en sociedad y en general a lo largo de toda su existencia y evolución afectiva.

La socialización y la institución educativa

Desde la más tierna infancia los humanos aprendemos por caminos muy complejos y enmarañados los patrones sociales que nos permitirán formar parte de un grupo social, la familia o la sociedad, lo que se ha denominado como socialización. Ésta es parte fundamental del desarrollo de todo individuo. Kochanska (1993-1997), define la socialización como el proceso por el cual los niños interiorizan los patrones sociales. Y señala que: la manera como los padres abordan su trabajo de educar, junto con el temperamento del niño y la calidad de relación paterno-filial, puede ayudar a prever lo complicado o sencillo que resultará la socialización del mismo.

Cuanto más estrecho sea el vínculo afectivo de un niño con un adulto que lo cuida y educa, más fuerte será la ascendencia que tenga éste sobre el menor. La relación entre el vínculo afectivo y las características observadas años después favorecen la continuidad del desarrollo y la interrelación del desarrollo emocional, cognitivo y físico. Establecida esta relación, la ansiedad por separación o ante extraños se consideran hitos fundamentales emocionales y cognoscitivos que reflejan el vínculo afectivo parental.

Los factores en el éxito de la socialización pueden incluir la seguridad del vínculo afectivo, el aprendizaje por observación del comportamiento de los padres y la capacidad de respuesta mutua. Existen diversas modalidades para influir en la socialización, la forma “autoritaria” y la denominada “democrática” (Kuczynski y Kochanska, 1995). La primera con supervisión estricta, poder, control y castigo. La segunda, con énfasis en una relación racional, fortalecimiento de la independencia y comunicación abierta de sentimientos. En la forma autoritaria la violencia es expresa, mientras que en la forma democrática la violencia es simbólica; pero en ambos casos, como se puede observar, está presente la violencia en el proceso de socialización.

La manera como los niños se socializan depende en buena medida de la clase socioeconómica y de la cultura en la que está inmersa la familia;¹⁶ todo ello influye en las creencias de los padres sobre la manera como los hijos deberán de comportarse, (Harwood *et al.*, 1996). Por otra parte, conviene destacar que si bien los padres ejercen una influencia importante en la vida de sus hijos, las relaciones con otros niños, tanto en casa como fuera del hogar, tienen gran relevancia.

¹⁵ Según Freud, en sus acciones el yo no es libre, dado que depende del ello y superyó, es decir, de la relación dialéctica biología - mundo exterior.

¹⁶ Así, se tiene el aprendizaje de roles como resultado de la experiencia.

El proceso de socialización y desarrollo continúa en la escuela preescolar,¹⁷ lo que facilita que el infante ingrese de manera temprana a la sociedad fuera del núcleo familiar, en ella los niños deberán aprender un número indeterminado de cuestiones relacionadas con la vida social (las normas), los procesos cognoscitivos, así como habilidades y destrezas psicomotrices. En estas circunstancias algunos educadores y psicólogos consideran que no debe darse una instrucción demasiado directiva a fin de evitar interferir con el aprendizaje autodirigido (Elkind, 1986; Zingler, 1987).

El manejo de la culpa y la educación

En la medida en que el infante crece y se desarrolla, el maestro tiene la necesidad, de acuerdo con Erik Erikson (1950), de manejar sentimientos en conflicto a cerca de sí mismo, como parte del desarrollo de su personalidad: “iniciativa frente a culpa”. El conflicto o culpa, surge del creciente sentido de propósito o intensión que lleva a un niño a planear y realizar actividades, y del creciente aumento de conciencia que puede tener sobre esos planes. Los niños en preescolar pueden y quieren hacer cada vez más cosas, al tiempo que aprenden que algunas éstas requieren de aprobación social, en tanto que otras no.

Una fuente importante de autoestima en los niños es el juicio que expresan sus padres y maestros sobre su comportamiento. Al sentirse amado y respetado, es probable que el niño se sienta bien consigo mismo. Así, tenemos un conflicto que el niño deberá resolver de manera adecuada, para el mejor desarrollo de su personalidad, al enfrentar este juicio parental; por un lado la aprobación, por otro la desaprobación. Los niños que aprenden a regular estas directrices opuestas desarrollan la capacidad de perseguir metas sin sentirse indebidamente inhibidos por la culpa o el miedo al castigo (Erikson, 1982). Ahora bien, si esta cuestión no se resuelve de manera adecuada, aparece la crisis y un niño puede convertirse en un adolescente que habrá de luchar constantemente por tener éxito o por demostrarlo, o se inhibe y carece de confianza; es demasiado rígido consigo mismo e intolerante, o sufre impotencia o enfermedades psicosomáticas.

Por el contrario, con amplias oportunidades para proceder “libremente”, pero bajo la orientación y límites firmes, los niños pueden alcanzar un equilibrio saludable entre la tendencia a hacer un esfuerzo por avanzar y competir. En el caso contrario, habrán de mantenerse reprimidos y limitados por la culpa.

Las diferencias de género en la educación y cultura

Ser hombre o mujer afecta a las personas en su aspecto y en su manera de mover su cuerpo, en la forma de trabajar y vestir. Esto influye, a su vez, en lo que piensan de sí mismos y en lo que otros piensen de ellos. En consecuencia la identidad de género, así como la conciencia del mismo, es un aspecto importante del desarrollo del autoconcepto en la niñez temprana.

¹⁷ El ingreso al jardín de infantes suele ser un período de transición importante en la familia, así como para el menor. Estará sometido a una disciplina y orden de mayor exigencia, quizás que en la familia.

Con respecto a la personalidad, el resultado más evidente es que los niños permisivamente tienden a ser más agresivos que las niñas; por el contrario, ellas son estimuladas para ser más obedientes y colaboradoras, buscando más la aprobación de los padres que los niños. Por otra parte, resulta patente en nuestro medio cultural, que la diferencia de género que aparece más pronto, alrededor de los dos años, y de manera más consistente a los tres, es la elección de juguetes y las actividades de juego, condicionadas por el entorno familiar y social.

Todas las sociedades o grupos culturales tienen papeles de género. Históricamente, en la mayoría de las culturas, se ha educado a las niñas para que a futuro dediquen la mayor parte de su tiempo al hogar, al cuidado y la educación de los hijos. Mientras que los niños son educados para ser proveedores y protectores de su familia, se espera que las mujeres sean sumisas y estén dedicadas a la crianza, de ahí que los juegos infantiles tengan esas características; así como para los niños, quienes deberán ser activos, agresivos y competitivos a partir de sus juegos.

Según la teoría psicoanalítica, la adquisición de la identidad de género se da por el complejo proceso de “identificación” (Freud, 1923), que es la adopción, inducida socialmente, de características, creencias, actitudes, valores y comportamientos del padre del mismo sexo.

Ahora bien, si por una parte los padres y adultos educadores del niño y del adolescente en general buscan su libertad, de cualquier forma esperan mantener el control, ya que una meta importante de la socialización es ayudar a las nuevas generaciones, como expresaría Durkheim, para que interioricen la norma parental en la forma de autodisciplina. Desde este punto de vista, la efectividad de la disciplina paterna se relaciona con la comprensión y la “aceptación” final del niño, tanto a nivel cognitivo como emocional. En consecuencia, el proceso mediante el cual los padres e hijos resuelven el conflicto de definición de género, es a partir de una permanente negociación donde los niños finalmente introyectan las normas y patrones de comportamiento propios de su sexo.

El sistema formal de educación y la violencia simbólica inherente

A pesar de que durante las décadas de 1960 y 1970, los estudios rigurosos fueron remplazados en muchas escuelas, públicas y privadas, por el aprendizaje dirigido por el mismo estudiante, clases electivas y “aulas abiertas” en donde los chicos elegían sus propias actividades y los profesores cumplían la función de facilitadores; estas actividades académicas no estuvieron ausentes de supervisión y sanción en caso de incumplimiento.

Incluso aquellos educadores que desarrollaron corrientes alternas de corte psicopedagógico, como Montessori, Freinet, Piaget, Ferriere y Neill, intentan por otros medios, como el conocimiento de las leyes del desarrollo del infante, descubrir sus intereses, pero a la vez ser capaces de imponer límites; ya que el alumno deberá socializarse de cualquier forma e introyectar los valores, costumbres y tradiciones culturales propias de la familia, comunidad y sociedad donde vive.

Así, tenemos que la única garantía para el quehacer educativo es la de transmitir aquel saber que se erige como “verdad científica”, verdad en tanto avalada por las teorías de corte científico. Tenemos entonces, que no importa el método, de lo que se trata es de transmitir aquel saber, con el propósito de formar en los niños una cultura científica que se sustenta en creer que determinadas corrientes científicas y filosofías son poseedoras de la verdad, al igual que determinados autores. Hay una verdad que enseñar y en consecuencia un conocimiento anterior que aprender.

La educación formal también influye en la formación en valores, respecto de la sexualidad y la prevención de la drogadicción y el alcoholismo, entre otras, la cual está asociada a diferentes estrategias que comprometen la violencia simbólica. Los padres y los maestros están obligados a orientar a los jóvenes en el ejercicio responsable de su sexualidad, la cual implica control, primero externo y luego interno, por parte de los mismos adolescentes. A sabiendas de que no es suficiente el conocimiento teórico de las características biológicas y los aspectos pulsionales de la vida subjetiva; sino que se hace necesario el autocontrol que implica diferentes estrategias de sujeción simbólica. Lo mismo si nos referimos al uso o abuso de algunas drogas permitidas socialmente dentro de ciertos límites, y de aquellas prohibidas definitivamente en cualquiera de sus modalidades.

La formación integral de los niños y adolescentes, como hemos venido constatando, está ineludiblemente ligada a diversas formas de violencia, en principio física o moral y paulatinamente simbólica, pero acompaña todo el proceso educativo. Y esto lo hará durante toda la vida.

Los medios de comunicación y su papel en la sujeción

Los medios de comunicación masiva son instrumentos que difunden información de manera indiscriminada y que con mucha frecuencia son utilizados para transmitir mensajes controlados por un sector de la sociedad. Se trata de canales que proporcionan información, noticias e imágenes sobre el mundo en que vivimos pero con una visión poco objetiva. En nuestras sociedades estamos seguros que no se podría vivir de la misma manera que lo hacemos sin los medios de comunicación. Los medios son un poderoso instrumento de socialización, hoy tanto o más poderoso que la familia, la escuela o el trabajo, porque forman los sentimientos y las creencias de los miembros de buena parte de la sociedad. Constituyen uno de los más eficaces aparatos ideológicos de Estado.

Los medios de comunicación que llegan a un mayor público son: la prensa, la radio, la televisión, y la internet. Entre éstos se ha formado una jerarquía. Así mismo, tienen cada vez más influencia en los sujetos como formadores o deformadores culturales y determinan buena parte de nuestras ideas, hábitos y costumbres, debido a que nos muestran a diario ejemplos de lo que es el estilo de vida que se anhela por quienes controlan los medios. Mediante películas, telenovelas, documentales, noticias, se representa lo que se considera un modelo ejemplar, mostrándonos cómo hay que ser y actuar, y cómo no, con lo que los padres y maestros pierden el control de los objetivos mismos de la educación.

En la actualidad se hace una crítica a los medios de comunicación masiva por hacer de la violencia algo cotidiano y normal en la sociedad, por desinformar y por ir en contra del desarrollo cultural

de su audiencia al transmitir una programación sin importancia, en la televisión y en la radio, y artículos insulsos en la prensa. Se les acusa también de manipular el pensamiento del público con ideas políticas, económicas, etcétera de un interés particular. Los medios pueden crear pasividad en los usuarios, influyen más fácilmente en los pensamientos de las personas y pueden imponer actitudes superficiales y consumistas en ellas.

Así como se pueden usar los medios para manipular, para promover partidos políticos o productos, también se pueden dar mensajes que ayuden e informen a la gente sobre temas sociales para tratar de solucionarlos, por ejemplo, mensajes sobre no consumir drogas o la prevención del consumo del cigarro en los jóvenes. Sin embargo, esta dualidad en las posibilidades de uso de los medios de comunicación siempre se perfila en beneficio de un sector de la sociedad que tiene claros propósitos utilitarios, dejando de lado los verdaderos fines de la educación y los ideales fundamentales de una sociedad.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

Esta sociedad de la información, impulsada por un vertiginoso avance científico en un marco socioeconómico neoliberal-globalizador y sustentada por el uso generalizado de las potentes y versátiles tecnologías de la información y la comunicación (TIC), conlleva cambios que alcanzan todos los ámbitos de la actividad humana. Sus efectos se manifiestan de manera muy especial en las actividades laborales y en el mundo educativo, donde todo debe ser revisado; desde la razón de ser de la escuela y demás instituciones educativas, hasta la formación básica que precisamos las personas, la forma de enseñar y de aprender, las infraestructuras y los medios que utilizamos para ello.

Cada día crece la importancia de la educación informal de las personas. Y es que con la omnipresencia de los medios de comunicación social, los aprendizajes realizados informalmente a partir de nuestras relaciones sociales, de la televisión y los demás medios de comunicación social, de las TIC y especialmente de internet, cada vez tienen más relevancia en nuestro bagaje cultural. Además, instituciones culturales como museos, bibliotecas y centros de recursos cada vez utilizan más estas tecnologías para difundir sus materiales (videos, programas de televisión, páginas web...) entre toda la población. Y los portales de contenido educativo se multiplican en internet. Los jóvenes cada vez saben (aunque no necesariamente del "currículum oficial") y aprenden más cosas fuera de los centros educativos. Por ello, uno de los retos que tienen actualmente las instituciones educativas consiste en integrar las aportaciones de estos poderosos canales formativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, facilitando a los estudiantes la estructuración y valoración de estos conocimientos dispersos que obtienen a partir de los *mass media* e internet.

La integración ventajosa de los maestros y estudiantes a la sociedad mediatizada implica una transformación en los modos de pensar, aprender, investigar, comunicar(se), relacionar(se)... En dirección a ese cambio, las nuevas herramientas de comunicación posibilitan no sólo la recepción de caudalosos torrentes de información, sino su producción, circulación, difusión e intercambio significativo a partir de poderosos sistemas enlazados en redes.

No obstante, estos nuevos recursos (como la internet, que posibilita la existencia de un receptor/emisor) corren el riesgo, no sólo de ser sobreestimados, sino también de ser desaprovechados, si se conciben como simples aparatos aislados del contexto sociocultural de los educandos y si no se explotan las ricas posibilidades que abren para la autoexpresión y el diálogo como vía para la construcción de conocimiento, producción e intercambio de saberes.

El espacio educativo es un generador de socialización que posibilita las interacciones grupales y las redes de interlocución. Por ello, uno de los mayores riesgos que se corren con la introducción de las TIC es dejarse obnubilar por la tendencia que marca cierto tipo de “educación a distancia”, un proceso cerrado, altamente individualizado y con un intensivo empleo de medios que, en el mejor de los casos, sólo contribuye a poner en contacto a dos interlocutores, como advierte Kaplún.

Para concluir

Como hemos podido constatar, existe una clara diferencia entre lo pulsional (innato) de lo estrictamente volitivo y racional, por lo que hace a formas de comportamiento agresivo o violento, en donde ambos términos pudieran tener diversas graduaciones; y desde el punto de vista moral, diversas justificaciones. Es por ello que en el ámbito de la cultura y la educación, como mecanismo fundamental de reproducción de la misma, se hace necesario un análisis más minucioso para demostrar la presencia de la violencia a la que nos hemos acostumbrado o de alguna forma la hemos ocultado o camuflado.

Hemos pasado de la violencia externa a la interna en los sujetos “autónomos”¹⁸ luego del proceso de sujetación. Así, día con día, el sujeto pasa por un proceso de “domesticación” y “aculturación” que lo convierte en un miembro más de una sociedad, grupo o comunidad específica. Primero dentro de una familia y después en la institución educativa y otras más informales del mundo de los adultos que le van modelando. De la violencia física se transita paulatinamente a la simbólica, con lo que las puras consignas sociales se convierten en verdaderos medios de control del comportamiento de los menores. De fallar esta estrategia, se hace utiliza de nueva cuenta la violencia física y el aislamiento social, que en algunas sociedades llega hasta la muerte, que es una exclusión definitiva de la sociedad, en el caso de jóvenes o adultos.

La educación acompaña toda la vida a los individuos en sus diversas manifestaciones: formal, informal o no formal (educación de adultos). Desde luego que es en la más tierna infancia donde se establecen las bases violentas, físicas, para que después tengan efecto las formas simbólicas de la violencia en la versión institucionalizada de la educación. Como son las calificaciones, la promoción de nivel, la aprobación del maestro o los reconocimientos por el trabajo de calidad, que habrán de traducirse en reconocimiento material (un salario) o moral (un reconocimiento social) en un medio laboral definido.

¹⁸ El ser autónomo, la mayoría de las veces, oculta la sujetación.

Este eslabonamiento es fundamental y proceso clave de la educación exitosa, ya que de fracasar, se tiene que recurrir a métodos ya superados en el proceso de socialización del individuo. Entre más desarrollados, los mecanismos simbólicos de la violencia tienen una mayor presencia y efectividad. Podemos decir que se han subjetivado y por tanto adquieren un poder intrínseco al sujeto-sujetado facilitando su inserción a la sociedad y a todas sus instituciones. El sujeto mismo es su propio celador a partir de la culpa de la que ha sido inoculada, lo que le prepara para responder a las demandas sociales que se tienen de él por medio de las diversas instituciones sociales, en particular aquella que se encarga de transmitir la cultura de manera sistemática y formal, que es la educación escolar. Por ello habrá de pasar de la familia en los primeros años a la guardería, para luego integrarse de lleno a la institución educativa formal.

Ahí habrá de pasar muchas horas durante una cantidad enorme de días, semanas, meses y años, cursando desde el preescolar, la primaria, la educación media básica, la educación media superior y superior y en algunos casos el posgrado, entre otros estudios.¹⁹ Se trata de un proceso rutinario pleno de contenidos, horas aula, prácticas, actividades académicas, exámenes donde la aprobación o reprobación, los títulos, las calificaciones, etcétera tienen un importante significado para controlar su vida diaria. Además de estar bombardeado por las nuevas tecnología y los medios de comunicación, que habrán de apoyar este tipo de comportamientos propios de la cultura hegemónica o dominante.

Ahora bien, en virtud de que la vida en sociedad, la ciencia y la historia se están construyendo cotidianamente, se hace necesaria la actualización de todos sus miembros, por lo que nadie escapa a este perpetuo aprendizaje o educación continua, que sigue bajo los mismos criterios de control, en general. Sólo que todo parece sometido a un orden que se cumple puntualmente por la mayoría de los miembros de la sociedad. Esto es parte de un “boque histórico”, como diría Gramsci, de tal forma que todo tiene una relativa continuidad. Sin embargo, ésta se puede perder en algún otro momento de la historia de una sociedad, sin que se pierdan los principios básicos que controlan a la misma.

En algunas culturas la violencia es más visible, como en los mal llamados pueblos “primitivos”, originarios o campesinos, donde los niños no pasan por toda esta parafernalia de instituciones, sino que directamente son controlados por la comunidad y mediante rituales o los llamados “ritos de iniciación”, que resultan ser muy violentos con mucha frecuencia, se transita por etapas claras de responsabilidad social hasta la vida adulta. Pero aun en ellos la internalización de la norma de la comunidad es fundamental para un razonable funcionamiento. Existen otras muchas instituciones, también con sus complicaciones, que permiten la transmisión de la cultura y valores a las nuevas generaciones.

Finalmente, queremos destacar que no creemos haber dado respuesta plena respuesta a los motivos que generan la violencia que hoy se en la sociedad mexicana, ésta claramente tiene otras explicaciones nada extraordinarias, como pueden ser las desigualdades que pagan socialmente un alto costo. Por otra parte, la clara falta de los controles derivados de la educación se hacen más patentes día con

¹⁹ En este punto, el autor hace referencia a la *sublimación* como el mecanismo de defensa yoico que permite un manejo importante a los deseos irrealizables, desplazado hacia una actividad socialmente aceptable, resultando dicho mecanismo opuesto a la represión.

día; muchos de los jóvenes reclutados por la “delincuencia organizada”, simplemente están fuera de la institución educativa formal de la sociedad y sí cuentan con una educación que precisamente no oculta los mecanismos de control, ya que la violencia es material y cruda.

La solución está en las manos del Estado y el gran capital: “empleo y educación o educación y empleo digno”, son el único antídoto para frenar esta locura que hoy vivimos en todo el país y en muchos otros países.

Si bien, la violencia no desaparecerá;²⁰ sin embargo, tendrá visos más humanos, menos descarnados, y sobre todo para las nuevas generaciones habrá una luz de esperanza. Como ya lo señalaba Paulo Freire antes de morir. Tenemos que impulsar una pedagogía de la esperanza y pasar de una “acción cultural para la dominación” a una “acción cultural para la liberación”²¹, donde nadie eduque a nadie, nadie enseñe a nadie, todos aprendamos en comunidad.²²

²⁰ Finalmente nos preguntamos si puede existir una educación que no emplee la violencia simbólica para imponerse y la respuesta es no.

²¹ En consecuencia, afirma Reich, de ninguna manera él acepta la tesis del libre albedrío y su posición respecto de la libertad se contenta con Engels. “Libertad no quiere decir otra cosa que reconocimiento de la necesidad”.

²² Si bien esta es la utopía freireana; ya sea en el ámbito formal o informal de la educación, la cultura se impone, si se quiere dar continuidad al proyecto de nación o sociedad.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI Editores, México.
- Fromm, E. (1977), *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI Editores, México.
- Braunstein, N. A. et al. (1998). *Psicología: ideología y ciencia*, Siglo XXI Editores, México.
- Althusser, L. (1968), *Ideología y aparatos ideológicos de estado*; en *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos P. y P. México.
- García Vázquez, P. I. y Hernández Arroyo, R. (2008). *Adolescentes y violencia dentro del salón de clase*, (trabajo de investigación, UAM-X), México.
- Papalia, D. E.; Wendkos Olds, S. y Duskin Feldman, R. (2001), *Psicología del desarrollo*, 8ª. Edición. Mc Graw Hill. Colombia.
- Freud, S. (1948), *Neurosis. Su herencia y etiología*. En Sigmund Freud. Obras completas. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- _____ (1925), Inhibición, síntoma y angustia, en *ibídem*.
- _____ (1913-1917), Metapsicología, en *ibídem*.
- Padilla Arias, A. (1978), *Análisis general de las contribuciones de Wilhelm Reich a Psicoanálisis-Marxismo*. (Tesis). UNAM. México.
- Reich, W. (1974), *Materialismo dialéctico y Psicoanálisis*, Siglo XXI Editores. México.
- _____ (1975), *Análisis del carácter*. Argentina. Paidós. B.H.C. No. 116.
- Mora Gutiérrez, L. A. (1992), *La educación, profesión imposible*, en *Tramas subjetividad y procesos sociales No. 3*, Eros y Tanathos. UAM-X. México.
- Urribarrí, R. (1998), *Educación y TIC: nuevas prácticas pedagógicas. Laboratorio de Investigación Educativa*. Universidad de los Andes. Trujillo, Venezuela.
- Freire, P. (1997), *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores. México.
- _____ (1969), *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores. México.
- _____ (1970), *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. México.